



Una novela inédita de Reinaldo Arenas

Stéphanie Panichelli-Batalla
Aston University, Reino Unido

Muchos son los estudios que se han publicado sobre la obra del escritor Reinaldo Arenas, aunque ninguno trata de los textos que se han mantenido inéditos hasta ahora. Estos son las tres novelas que Arenas escribió durante su juventud en Holguín: *Adiós mundo cruel*, *Trágame tierra* y *Qué dura es la vida*.¹ Esta última² fue donada a la Firestone Library de Princeton University por la madre del autor, Oneida Fuentes, y es por consiguiente el único texto de juventud de Arenas que se puede consultar. Sin embargo, al ser un manuscrito inédito, está sometido a numerosas reglas que reducen el acceso de los investigadores al mismo, entre ellas la imposibilidad de hacer copias y la obligatoriedad de estudiarlo directamente en la sala de *Rare Books and Special Collections*. Si a esto añadimos la amplitud del manuscrito—336 páginas a espacio sencillo pasadas a máquina—, no cabe duda de que pocos son los investigadores que han podido dedicar el tiempo necesario que requiere su lectura.

El propósito de este estudio es presentar esta obra a los lectores y aclarar el porqué del rechazo de Arenas hacia su obra juvenil. Primero, haré un breve resumen de la obra, llamando la atención a la gran influencia que tuvieron las radionovelas, en especial las de Félix B. Caignet, sobre el autor. Más adelante, me detendré en las similitudes—desde cierto punto de vista inesperadas—que demuestra una obra de este tipo con la obra posterior y adulta de Reinaldo Arenas.

Es necesario resaltar la precocidad del escritor cubano, más aún si tenemos en cuenta el contexto familiar y social de analfabetismo en el que vivía. Arenas fue educado en un ambiente campesino rodeado de su madre, sus abuelos y sus tías, en el que su interés por la literatura se

manifiesta en una pasión por la escritura y la lectura. Así lo explica su madre:

Lo recuerdo escribiendo en los árboles, escribiendo en papeles de regalo, en cualquier papel que caía a su alcance. No sé qué cosas escribía, pero era una obsesión que lo hacía diferente. Yo siempre supe que él iba a ser diferente de todos. A él le gustaba tanto leer. Él comía con un libro en la mano. Al lado de la comida, un libro. Su vida era leer, leer, leer. (Pérez, n.p.)

La escritura era una prioridad en la vida del escritor adolescente, quien se sentaba delante de su máquina de escribir después de su jornada de trabajo en la fábrica de dulce de guayaba. En su autobiografía *Antes que anochezca* se refiere a las tres obras que ya tenía escritas a finales de los años cincuenta y comenta lo siguiente:

Cuando no iba al cine, yo me iba para mi casa y al son de los ronquidos de mis abuelos comenzaba a escribir; así llegaba a veces la madrugada y de la máquina de escribir ... iba para la fábrica de dulces de guayaba donde, mientras hacía las cajas de madera, seguía pensando en mis novelas; a veces me daba un martillazo en un dedo y no me quedaba más remedio que volver a la realidad. Las cajas que yo hacía eran cada vez peores y escribía enormes y horribles novelas con títulos como *¡Qué dura es la vida!* y *Adiós, mundo cruel*. (57)

En una primera lectura de *Qué dura es la vida*, se aprecia que es una novela de juventud, no sólo por las referencias que el mismo Reinaldo ofreció en la cubierta del manuscrito³ sino también porque posee numerosos errores gramaticales y de ortografía, junto con un uso equivocado de la puntuación. Este es el aspecto que lo llevó a comentar que estas novelas le producían vergüenza, y a asegurar que un día debería ir a destruirlas (Rodríguez 51), haciendo referencia al hecho de que su madre poseía sus manuscritos en Holguín.⁴

Otro motivo de rechazo es, además, los temas que abordan estas obras. La historia de *Qué dura es la vida* trata de simples pasiones con

destinos trágicos, dos familias de clases opuestas vinculadas por el destino, amores prohibidos, crímenes pasionales, obsesiones por el dinero y la fama, etc. En una entrevista realizada en La Habana, poco antes de su salida de la isla, vuelve a detenerse en esas novelas y apunta que "la única influencia que yo tenía entonces era la radio, que escuchaba constantemente. Lo que escribía eran cosas siniestras, novelotas sobre cantantes famosas que terminan siempre suicidándose" (Guzmán 109). Esta temática se aleja de todo lo que escribió Arenas después de mudarse a La Habana, donde tuvo la formación y el rigor necesarios para convertirse en un escritor.

La influencia de las radionovelas explica en primer lugar la estructura de la novela de Arenas, así como la temática escogida. Del mismo modo las radionovelas suponían el único modelo literario para el joven escritor en aquellos años, lo cual justifica la precaria calidad de estos primeros escritos. La década de los cuarenta y de los cincuenta en Cuba estuvo marcada por el auge de las radionovelas. El guionista Félix B. Cagnet, originario de Santiago de Cuba, escribe primero las aventuras del detective Chan Li Po—emitidas en 1937—que representan el primer guión redactado enteramente para la radio. Sin embargo, es su segundo guión, *El derecho de nacer*, el que se convierte en el primer gran clásico del género. Es lanzado a las ondas el primero de abril de 1948 donde se mantiene un año entero con 314 capítulos. La historia de esta radionovela, donde se presentan a un indigno abuelo, Don Rafael del Junco, y a su nieto inocente Albertico Limonta, ofrece el modelo y las pautas a seguir para lograr el éxito.

Las novelas radiales presentan historias melodramáticas escritas para un público femenino y a menudo iletrado. Los personajes principales suelen ser una mujer soltera, una hija huérfana y una viuda, y los temas tratan sobre la búsqueda de la felicidad inalcanzable, los crímenes pasionales, el ensueño de ascenso social, el adulterio, etc. Cabe llamar la atención a cómo se introducen las diferencias sociales y de qué modo los guionistas buscan un campo de entendimiento entre las clases altas y bajas. Se presentan a estas últimas con buenas maneras, como personas que luchan por ascender en el escalafón social.

El escritor cubano Reynaldo González explica que en estas novelas "rige la fatalidad, hacia un desenlace donde las clases terminan conciliadas. El pobre arrastra una existencia terrible, pero el rico también está desolado, víctima de sus propios errores, adolorido en su

riqueza y a pesar de ella" (51). De hecho, los ricos y los pobres se igualan de cierta manera por los dolores y sufrimientos a los que ambos están enfrentados.

Uno de los objetivos principales de estos programas radiofónicos es conmover a sus oyentes. Así apunta Félix B. Caignet en una entrevista realizada por el mismo González:

Ellas [las oyentes] consumían los productos que mis programas anunciaban. Eran pobres y sufrían. Deseaban llorar para desahogar sus lágrimas. Yo estaba obligado a escribir para ellas y facilitarles lo que necesitaban, porque mientras lloraban por los dramas míos, descargaban su propia angustia. Entonces abría la válvula del llanto. (González 39)

Este mismo fin melodramático es el que guía también la novela juvenil de Reinaldo Arenas, *Qué dura es la vida*. El manuscrito de la obra que tuve la oportunidad de consultar contiene quince capítulos, distribuidos a lo largo de 336 páginas pasadas a máquina, utilizando un papel amarillo que ha sufrido el paso del tiempo. La historia tiene lugar en la finca del señor del Toro, a las afueras de la ciudad de Holguín, a principios de 1937. Los personajes principales son Adelaida Santa Cruz y su hija Marta. Después de la muerte de su marido, Adelaida conoce a Don Antonio del Toro, un hacendado con dinero y de una gran bondad, que se propone ayudarlas ofreciéndole trabajo en su finca. Poco a poco, el lector descubre a los demás personajes de la obra: Isabel, la esposa hipócrita de Don Antonio; Raúl, su hijo mimado y caprichoso; y las demás empleadas de la casa, celosas por el trato privilegiado que llega a recibir Adelaida con el tiempo. Pasan los años y el señor del Toro muere. Raúl dirige la casa y Marta estudia canto en el conservatorio. Nace entre ellos una relación amorosa y deciden casarse. Isabel por su parte muere de una mala caída y más adelante Adelaida fallece de una enfermedad de corazón.

Llega el final de los años cincuenta y Raúl se une al ejército rebelde en la Sierra Maestra. Marta es infeliz pero celebra el triunfo de los barbudos en enero de 1959 y la vuelta a casa de su marido. Sin embargo, después de muchas vicisitudes, Raúl abandona a su esposa quien se ha lanzado en una carrera musical y ha dejado de lado su

familia. El libro termina con la esperanza de Marta de que algún día Raúl volverá junto a ella, y con él la dicha.

Sin duda alguna, es difícil reconocer la obra adulta de Reinaldo Arenas en *Qué dura es la vida*. Tanto el contenido como las técnicas literarias utilizadas ayudan a comprender el rechazo de esta obra por parte del escritor cubano. Sin embargo, Arenas hace un guiño a su producción novelística adolescente en una obra de su pentagonía, *El Palacio de las Blanquísimas Mofetas*. En este libro, se narra la historia de un niño campesino, poeta en un ámbito rural. Mientras el abuelo quiere que vaya a trabajar con él en el campo, este prefiere encerrarse en su cuarto para escribir y leer. En un momento determinado de la historia, el narrador se detiene en las historias que escribe el protagonista Fortunato:

Aunque, ni él mismo jamás lo ha confesado, Fortunato ha escrito novelas en las cuales el personaje central, la gran estrella, es ella, Lolín. En una, él y ella, luego de haber dado un golpe formidable, huyen en un gran automóvil por toda la Isla; hacen el amor en cualquier sitio, mientras todos se confabulan para acosarlos. En otra, ella es una cantante lejana y famosa que viene de paso a este pueblo. Mira a Fortunato, lo llama y se lo lleva para siempre.... (200)

Se reconoce en Lolín el personaje de Marta de *Qué dura es la vida*, quien viajaba de un pueblo a otro de la isla para dar conciertos como cantante. Esta técnica de retomar historias y personajes de sus novelas en otras posteriores es algo que caracteriza la narrativa de Reinaldo Arenas. Así, por ejemplo, en *Otra vez el mar*, el personaje Héctor empieza a escribir la obra de teatro con la que inicia el siguiente libro de la pentagonía, *El color del verano*. Conociendo el gusto de Arenas por la reutilización de su propio material literario, uno se pregunta si el relato sobre la huida de Lolín y Fortunato podría ser el argumento de otra de sus novelas adolescentes que, hasta ahora, continúan desaparecidas.

El interés de *Qué dura es la vida* viene motivado además porque anticipa dos elementos que definirán la obra posterior de Arenas. El primero es la presencia de datos autobiográficos en su obra. Su pentagonía,

por ejemplo, es un grupo de cinco novelas que son autobiografías noveladas, en las que el escritor da un testimonio de su vida como poeta en una zona rural, y después como intelectual y homosexual perseguido en la capital castrista. En su libro *Reinaldo Arenas. The Pentagonia*, Francisco Soto presenta este grupo de novelas como “documentary novels”, es decir como perteneciendo al género de la literatura testimonial. Este aspecto se encuentra, aunque de manera más tenue, en *Qué dura es la vida*, donde el escritor hace mención al mundo campesino e iletrado que le rodeaba a finales de los años cincuenta.

Por un lado la acción se desarrolla en la provincia natal del autor y, por otro, los acontecimientos históricos que rodean la novela son los que le acompañaron en su juventud: la revolución de los barbudos y la caída de Batista, entre otros. Además de la historia, también se encuentran en esta novela las preocupaciones de una familia del campo cubano, que vive del cultivo de la tierra. Así, por ejemplo, apunta Adelaida:

En el campo la lluvia es algo así como el camello en el desierto, ya que sin el agua, ¿qué sería de nosotros? Es en realidad una bendición ver cómo crecen rápidamente las plantas, los sembrados, todo, el campo se cubre de un bello y extenso verdor gracias al agua, y si no fuera así, al cabo de unos meses de dejar de llover, todo se cubriría de una gran desolación y miseria. (113)

Más adelante, el narrador comenta cómo han sufrido un largo tiempo de sequía y señala las exclamaciones de Raúl y Marta cuando por fin llega la lluvia: “¡¡¡¡¡Se ha realizado el milagro!!!!” (252). Queda así de manifiesto la importancia de las condiciones meteorológicas.

Arenas volverá a presentar la vida rural en las dos primeras novelas de su *pentagonia*, como elementos autobiográficos. Cabe detenerse en las palabras de Eliseo Diego respecto a *Celestino antes del alba*:

Pocos libros se han publicado en nuestro país donde las viejas angustias del hombre del campo se nos acerquen tan conmovedoramente, haciendo así de su simple exposición una

denuncia mucho más terrible que cualquier protesta deliberada. (164-165)

El segundo elemento que se anticipa en *Qué dura es la vida* es la filosofía vital del escritor, quien demuestra con dieciséis años una gran madurez. Este punto de vista de Arenas sobre la existencia se puede dividir en dos aspectos. Por un lado, en la novela se encuentran varios fragmentos donde se muestran las dificultades, la dureza y el desengaño que provoca la vida. En un momento dado, por ejemplo, comenta el personaje de Marta: "[P]or cada minuto de felicidad que se disfrute se sufren muchos años de dolor" (12). En otro pasaje, explica a su hija:

Ahora todavía tú no has empezado a vivir, y por lo tanto no has empezado a sufrir, aunque sé que sufriste mucho con la muerte de tu padre que tanto te amaba y se preocupaba por ti, mas es muy diferente a las penalidades que te tendrá reservado el destino, la vida que siempre nos tiene una sorpresa desagradable, y que llega cuando menos la esperamos. Esta es la verdad, y la verdad hay que aceptarla. (56)

Estas palabras demuestran una gran lucidez y un entendimiento precoz de las dificultades de la vida por parte del joven escritor. Por otro lado, éste no se deja llevar por la tristeza o el desánimo, sino que transmite la idea de esperanza y de perseverancia. Por ejemplo, en las primeras páginas de *Qué dura es la vida*, así como en la última, aparece un mismo párrafo donde Marta señala:

[B]uscar ... siempre buscar, buscamos la luz del sol que se pierde entre el anochecer, perseguimos la ilusión que se aleja entre las sombras del desengaño; luchamos por encontrar la dicha que se va entre las tinieblas de la desgracia... La vida es dura y siempre lucharemos por algo, que nunca encontraremos; o que, al tenerlo entre las manos se esfumará para nunca retornar. (336)

De esta manera y con este personaje, Arenas trata de reflejar cómo a través de la búsqueda constante se encuentra el sentido de la vida

y las fuerzas para luchar contra las adversidades. Más adelante en la obra, Marta vuelve sobre esta misma idea:

Las esperanzas nunca mueren, aunque las desilusiones por días, por momentos, ellas son las que nos mantienen, las que nos inspiran nuevas ansias, ellas son cuando lo hemos perdido todo, las que nos señalan nuevas auroras de felicidad y si no la encontramos, por lo menos debemos agradecerle que nos mantuvieron con esa ilusión durante un tiempo más... (247)

Estos dos ejemplos no son más que la opinión que el autor mantuvo a lo largo de su vida. Arenas siempre ha demostrado que con esperanza e ilusión, se logra de alguna manera escapar de la crueldad de la existencia. El principal anhelo de Arenas fue que algún día Cuba fuera de nuevo un país libre y democrático, lo cual se convirtió también en su mayor motivación y fuente de inspiración literaria. Así siempre sintió la necesidad de dejar en sus novelas un testimonio sobre sus sufrimientos y sobre las injusticias que ocurrían en su país.

Como escribió en su libro de ensayos, *Necesidad de libertad*, Arenas escapó a los Estados Unidos para poder denunciar lo que había tenido que callar durante tanto tiempo en la isla. Cabe recordar las últimas frases de su autobiografía cuando dice que “[mi] mensaje no es un mensaje de derrota, sino de lucha y esperanza. Cuba será libre. Yo ya lo soy” (343).

Con este estudio, he querido presentar la única novela inédita de Reinaldo Arenas que se puede consultar en la actualidad. *Qué dura es la vida* fue escrita en Holguín cuando este escritor cubano era todavía un adolescente con poca formación escolar y ninguna literaria, excepto por la influencia de las radionovelas que escuchaba en casa rodeado de sus tías y de sus abuelos. Al ser el primer estudio sobre esta obra inédita, me ha parecido necesario repasar brevemente la trama de la historia a fin de demostrar el cambio drástico que iba a sufrir su escritura después de su traslado a La Habana y de recibir la formación necesaria para convertirse en el gran escritor que fue.

Sin embargo, a pesar de la precaria calidad de estilo y de una trama romántica completamente atípica de Reinaldo Arenas, ya se pueden apreciar varios puntos de interés que definirán su obra posterior. En este artículo se demuestra que *Qué dura es la vida* anticipa ya

técnicas narrativas y convicciones vitales de un Reinaldo Arenas adulto y maduro que se volverán a encontrar en su obra posterior, como en su pentagonía.

NOTAS

¹ Reinaldo Arenas menciona en su autobiografía estos tres títulos, como parte de su obra de juventud (57).

² Hoy en día, se desconoce todavía el paradero de las otras dos.

³ En la cubierta negra del manuscrito, el joven escritor ha anotado el año 1959.

⁴ Así comenta en *Antes que anochezca*: "Por cierto, creo que mi madre aún conserva esas novelas en Holguín y dice que son lo mejor que yo he escrito" (57).

OBRAS CITADAS

- Arenas, Reinaldo. *Qué dura es la vida*. Ts. 1959. Firestone Library, Princeton, NJ.
- . *Antes que anochezca*. Barcelona: Tusquets, 2000.
- . Entrevista con Cristina Guzmán. *La vieja Rosa*. Caracas: Ed. Arte, 1980. 103-14.
- . *El palacio de las blanquísimas mofetas*. Barcelona: Tusquets, 2001.
- . "Grito, luego existo". *Necesidad de libertad (grito luego existo)*. Miami: Universal, 2001. 13-24.
- Castellano, Orlando. "Félix B. Caignet". *La Jiribilla* 69. Agosto 2002: <http://www.lajiribilla.co.cu/2002/n69_agosto/me-moria.html>
- Cue Sierra, Mayra. "Mitos y realidades sobre la genesis de la Radio-Telenovela en Cuba". *Miradas*. 20 mayo 2006: <http://www.eictv.co.cu/miradas/index.php?option=com_content&task=view&id=468&Itemid=53>
- Diego, Eliseo. "Sobre *Celestino antes del alba*". *Casa de las Américas* 45 (1967): 162-66.
- González, Reynaldo. *Llorar es un placer*. La Habana: Ed. Letras Cubanas, 1988.
- . "Félix B. Caignet, rey Midas del culebrón". *Cubaliteraria*. 2005: <<http://www.cubaliteraria.com/dela-cuba/ficha.php?Id=2779>>
- Ordóñez Andrade, Francisco Javier. "La radionovela como instrumento de poder en Latinoamérica". *II Congreso Internacional de Lengua Española* octubre 2001: <http://evc.cervantes.es/obref/congresos/valladolid/ponencias/el_espanol_en_la_sociedad/2_la_radio_en_espa>

nol/ordonez_f.htm>

Paz, Luis de la. "Una novela juvenil de Reinaldo Arenas". *Diario las Américas*. 4 marzo 2001: <<http://www.cubamet.org/CNews/y01/mar01/06o5.htm>>

Pérez, Gabriel. "Donde las arenas son más diáfanos. Entrevista a Oneida Fuentes". *La Isla en Peso*. La Habana: 11 <<http://www.uneac.com/LaIslaEnPeso/num11/saco.htm>>

Rodríguez, Aleida Anselma. "Reinaldo Arenas: entrevista en La Habana". *Prisma/Cabral* 6 (1981): 50-59.

Soto, Francisco. *Reinaldo Arenas. The Pentagonia*. Florida: UP of Florida, 1994.